

FILIPENSES

Mensaje tres

Tomar a Cristo como nuestro modelo

Lectura bíblica: Fil. 2:5-11

I. A fin de experimentar a Cristo y vivirlo, debemos conocerlo como nuestro modelo y tomarlo como tal:

- A. En Filipenses 2:5-11 Pablo presenta a Cristo como el modelo a seguir; necesitamos que dicho modelo sea infundido dentro de nosotros.
- B. El modelo a seguir en la vida cristiana es el Salvador, el Dios-hombre, quien se despojó y se humilló a Sí mismo y a quien Dios exaltó y glorificó:
 - 1. Aunque el Señor era igual a Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse y retener, sino que se despojó a Sí mismo haciendo a un lado lo que poseía, esto es, la forma de Dios—vs. 6-7a.
 - 2. En Su encarnación el Señor no alteró Su naturaleza divina, sino que cambió únicamente Su expresión externa, dejando la forma de Dios y tomando la forma de esclavo.
 - 3. El Señor se hizo “semejante a los hombres”—vs. 7b-8a:
 - a. La frase “en forma de Dios” lleva implícita la realidad interna de la deidad de Cristo; la semejanza a los hombres denota la apariencia externa de Su humanidad.
 - b. En Su condición de hombre, exteriormente El se asemejaba a los hombres, pero en Su condición de Dios, interiormente El poseía la realidad de la deidad.
 - c. Cristo participó de la condición humana y fue hallado en Su porte exterior como hombre.
 - 4. Cristo se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz—v. 8b:
 - a. El hecho de humillarse a Sí mismo fue un paso adicional al hecho de despojarse a Sí mismo.
 - b. El hecho de humillarse a Sí mismo manifestó el hecho de que se había despojado a Sí mismo.
 - c. La muerte de cruz fue el punto culminante de la humillación de Cristo.

Mensaje tres (continuación)

5. El Señor se humilló por completo, pero Dios lo exaltó hasta la cúspide más alta y le dio “un nombre que es sobre todo nombre”—v. 9:
 - a. Dios exaltó a Jesús, un hombre genuino, como Señor de todo—Hch. 2:32-33; 5:31.
 - b. Tal exaltación de Cristo fue la manifestación del poder de la resurrección.
 - c. El nombre supremo del universo, el nombre que es sobre todo nombre, es el nombre de Jesús:
 - 1) El nombre es la expresión de la suma total de lo que el Señor Jesús es en Su persona y obra.
 - 2) *En el nombre de Jesús* significa en la esfera y elemento de todo lo que es el Señor—Fil. 2:10.
 - d. Confesar que Jesús es el Señor da por resultado que Dios el Padre sea glorificado; ésta es la gran culminación de todo lo que Cristo es y ha hecho, en Su persona y obra—v. 11; 1 Co. 15:24-28.
- C. El principio establecido por este modelo es que el que posee la vida y posición más elevadas está dispuesto a llevar un vivir humilde.

II. Cristo como nuestro modelo no sólo tiene un aspecto objetivo, sino también un aspecto subjetivo que se puede experimentar—Fil. 2:5, 12-13:

- A. Aquel que estableció el modelo y que es el modelo mismo, ahora está operando en nosotros como el Dios que mora en nuestro ser—v. 13.
- B. El principio establecido por Cristo, como modelo interno que tenemos para nuestro vivir, consiste en que aun si tuviéramos el nivel más alto o la posición más elevada, no debemos aferrarnos a ello.
- C. Debemos ser socios con Cristo en Su vivir humano, especialmente en cuanto al hecho de que El se despojó y se humilló a Sí mismo y que no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse—vs. 6-7.
- D. El Cristo quien es nuestro modelo, es ahora la vida en nuestro interior—Col. 3:4:

FILIPENSES

Mensaje tres (continuación)

1. En nosotros hay una vida que se despoja y se humilla a sí misma; esta vida no estima nada como cosa a que aferrarse, sino que siempre está dispuesta a poner a un lado cualquier posición o título.
 2. Tenemos al Cristo crucificado como nuestro modelo, y este modelo es la vida crucificada que hay dentro de nosotros—Gá. 2:20:
 - a. Los pasos de la humillación de Cristo mencionados en Filipenses 2:5-8 abarcan todos los aspectos de la vida crucificada que se expresó plenamente.
 - b. Cuando vivimos a Cristo, vivimos a Aquel que es el modelo de una vida crucificada—1:21a.
 3. Cuando tomamos la vida crucificada como nuestro modelo, se abre la puerta de la resurrección y somos introducidos en el poder de la resurrección—3:10:
 - a. Al llevar una vida crucificada, podemos experimentar el poder de la resurrección, el cual exaltó a Cristo a la cúspide más alta del universo—Ef. 1:19-22.
 - b. La vida más elevada sobre la tierra es una vida crucificada; siempre que llevemos una vida crucificada, Dios nos introducirá en la resurrección.
 4. Cristo debe ser exaltado, no sólo objetivamente en el universo, sino también subjetivamente en nuestra vida diaria—Fil. 2:9:
 - a. Cristo es exaltado en nosotros cuando lo tomamos como la vida crucificada, para que ésta sea el modelo de nuestra vida diaria.
 - b. La abundante ministración del Espíritu de Jesucristo es el poder que exalta a Cristo—1:19.
- III. Si hemos de tomar a Cristo como nuestro modelo, debemos tomar como nuestra la misma manera de pensar que había en Cristo—2:5:**
- A. Pablo no sólo tomó a Cristo como su vivir y expresión exterior, sino que interiormente tomó como suya la misma manera de pensar que había en Cristo.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACION

Mensaje tres (continuación)

- B. El hecho de que la manera de pensar de Cristo esté en nosotros, significa que esta mentalidad es algo viviente; en realidad, es Cristo mismo, ya que la persona de Cristo se manifiesta por medio de Su modo de pensar.
- C. Debemos abrir nuestro ser y permitir que “esta manera de pensar” esté en nosotros—v. 5:
 - 1. La palabra *esta* se refiere al acto de estimar, mencionado en el versículo 3, y al de considerar, en el versículo 4.
 - 2. Esta manera de pensar estaba en Cristo cuando El se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, y cuando se humilló a Sí mismo, siendo hallado en Su porte exterior como hombre—vs. 7-8.
 - 3. Tener esta manera de pensar requiere que seamos entrañablemente uno con Cristo—1:8.